



La Palabra de Dios al Pie de la Letra (Serie en Mateo, #5)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 4.1–11 (RVR60)

¹Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. ²Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. ³Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. ⁴El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. ⁵Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, ⁶y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

A sus ángeles mandará acerca de ti,

y,

En sus manos te sostendrán,

Para que no tropieces con tu pie en piedra.

⁷Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. ⁸Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, ⁹y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. ¹⁰Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. ¹¹El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Juan bautiza a Jesús (3:13–17)

3:13 Jesús anduvo aproximadamente cien kilómetros **de Galilea al** curso inferior del río **Jordán, presentándose a Juan para ser bautizado por él.** Esto indica la importancia que Él atribuía a esta ceremonia y debería indicar la significación del bautismo para Sus seguidores hoy.

3:14–15 Consciente de que Jesús no tenía pecados de los que arrepentirse, **Juan** protestó que no debía bautizarle. Era un instinto certero el que le llevó a sugerir que el orden apropiado sería más bien que Jesús le bautizase a él. Jesús no negó esto; sencillamente insistió en Su petición del bautismo como aquello que **conviene** a fin de **cumplir toda justicia.** Consideró apropiado identificarse en el bautismo con aquellos piadosos israelitas que acudían para ser bautizados para arrepentimiento.

Pero había un sentido más profundo todavía. Para Él, el bautismo era un ritual que simbolizaba la manera en que cumpliría todas las justas demandas de Dios contra el pecado

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

del hombre. Su inmersión tipificaba Su bautismo en las aguas del juicio de Dios en el Calvario. Su salida del agua prefiguraba Su resurrección. Con la muerte, sepultura y resurrección, Él iba a satisfacer las demandas de la justicia divina y proveer una base justa sobre la que podrían ser justificados los pecadores.

3:16–17 Tan pronto como subió **del agua**, Jesús **vio al Espíritu de Dios que descendía** del cielo **como paloma, y venía sobre él**. Así como en el AT las personas y los objetos se consagraban para propósitos sagrados mediante «el aceite de la santa unción» (**Éxodo 30:25–30**), así Él fue ungido como Mesías por el Espíritu Santo.

Fue una ocasión sagrada, en la que los tres miembros de la Trinidad se manifestaron. El **Hijo, el amado** estaba allí. El **Espíritu** Santo estaba, en forma de **paloma**. La **voz** del Padre se oyó **de los cielos** citando la Escritura: «**Este es mi Hijo, el amado** (del **Salmo 2:7**), **en quien he puesto mi complacencia**» (de **Isaías 42:1**). Ésta es una de las tres ocasiones en las que el Padre habló desde el cielo con un reconocimiento, lleno de deleite, de Su Hijo unigénito (los otros pasajes son **Mateo 17:5** y **Juan 12:28**).

Satanás tienta a Jesús (4:1–11)

4:1 Puede parecer extraño que Jesús fuese **llevado por el Espíritu** para ser tentado. ¿Por qué iba el Espíritu a llevarle a tal situación? La respuesta es que la tentación era necesaria para demostrar Su idoneidad moral para la obra para la que había venido al mundo. El primer Adán demostró su incapacidad para el dominio cuando se encontró con el adversario en el Huerto del Edén. Aquí el postrer Adán hace frente al diablo en una confrontación directa, y sale sin un rasguño.

La palabra griega traducida «tentar» o «poner a prueba» tiene dos significados:

- (1) ensayar o probar (**Juan 6:6**; **2 Corintios 13:5**; **Hebreos 11:17**); y
- (2) inducir al mal. El Espíritu Santo ensayó o puso a prueba a Cristo. El diablo trató de seducirlo a hacer el mal.

Hay un profundo misterio relacionado con la tentación de nuestro Señor. Inevitablemente, surge la pregunta: «¿Podría Él haber pecado?» Si respondemos «No», entonces hemos de hacer frente a la otra pregunta: «¿Cómo podía tratarse de una verdadera tentación si Él no podía ceder?». Si respondemos «Sí», hacemos frente al problema de cómo el Dios encarnado podía pecar.

Es de capital importancia recordar que Jesucristo es Dios y que Dios no puede pecar. Es cierto que es también humano; sin embargo, decir que podría pecar como hombre pero no como Dios es edificar un argumento sin base escrituraria. Los escritores del Nuevo Testamento escribieron en diversas ocasiones acerca de la impecabilidad de Cristo. Pablo escribió que «no conoció pecado» (**2 Corintios 5:21**); Pedro dice que «no hizo pecado» (**1 Pedro 2:22**); y Juan dice: «No hay pecado en él» (**1 Juan 3:5**).

Al igual que nosotros, Jesús podía ser tentado desde fuera: Satanás vino a Él con sugerencias contrarias a la voluntad de Dios. Pero a diferencia de nosotros Él no podía ser tentado desde dentro —en Él no podían originarse concupiscencias o pasiones pecaminosas—. Además, nada había en Él que respondiera a las seducciones del diablo (**Juan 14:30**).

A pesar de la incapacidad de Jesús para pecar, la tentación fue muy real. Era posible para Él verse frente a seducciones a pecar, pero le era moralmente imposible ceder. Sólo podía

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

hacer lo que veía hacer al Padre (**Juan 5:19**), y es inconcebible que jamás viese pecar al Padre. No podía hacer nada por Sí mismo (**Juan 5:30**) y el Padre nunca le iba a guiar a ceder a la tentación.

El propósito de la tentación no era ver si Él podía pecar, sino manifestar que incluso bajo una intensa presión no podía hacer nada, sino obedecer la Palabra de Dios.

Si Jesús hubiese podido pecar como ser humano, haríamos frente al problema de que Él es todavía un ser humano en el cielo. ¿Podría aún pecar? Es evidente que no.

4:2-3 Después de haber ayunado **cuarenta días y cuarenta noches**, Jesús **tuvo hambre**. (En la Escritura, el número **cuarenta** se emplea frecuentemente en contextos de prueba.) Este apetito natural hizo que **el tentador** tuviese una ventaja que podía explotar en mucha gente. Sugirió que Jesús podía usar Su poder milagroso para convertir las **pedras** del desierto en **panes**. Las palabras introductorias «**Sí eres Hijo de Dios**», no implican duda. En realidad significan, «ya que eres el Hijo de Dios». El diablo está aludiendo a las palabras del Padre a Jesús en el bautismo: «Éste es mi Hijo, el amado». Emplea una construcción griega que supone que la declaración es cierta, y con ello invita a Jesús a ejercitar Su poder para saciar Su hambre.

Saciar un apetito natural empleando poder divino en respuesta a la indicación de Satanás es una desobediencia directa a Dios. La idea detrás de la sugerencia de Satanás es un eco de **Génesis 3:6** («bueno para comer»). Juan clasifica esta tentación como «la concupiscencia de la carne» (**1 Juan 2:16**). En nuestro caso, la tentación que se corresponde a ésta es vivir para gratificar nuestros deseos naturales, escoger un camino de comodidad en lugar de buscar el reino de Dios y Su justicia. El diablo dice: «Has de vivir, ¿no?»

4:4 Jesús **respondió** a la tentación citando la Palabra de Dios. ¡El ejemplo de nuestro Señor enseña que *no* tenemos que vivir, pero que *sí* debemos obedecer a Dios! Conseguir **pan** no es lo más importante en la vida. Lo más importante es la obediencia a **toda palabra que sale de la boca de Dios**. Debido a que Jesús no había recibido instrucciones del Padre de tornar las piedras en panes, Él no iba a actuar por Su propia cuenta y obedecer de esta manera a Satanás, por muy intensa que fuese Su hambre.

4:5, 6 La segunda tentación tuvo lugar en Jerusalén en el **pináculo del templo**, o sea la parte más alta de la plataforma donde el templo estaba fundado (vea foto).



El **diablo** desafió a Jesús a **echarse abajo** como una exhibición espectacular de Su Filiación divina. De nuevo la palabra inicial **si** no implica duda, como se ve en la referencia de Satanás a la protección prometida por Dios al Mesías en el **Salmo 91:11, 12**.

La tentación fue que Jesús demostrase que Él era el Mesías mediante una señal espectacular. Podría conseguir la gloria sin sufrimientos. Podría pasar la cruz por alto y llegar sin embargo al trono. Pero esta acción estaría fuera de la voluntad de Dios. Juan describe esta tentación como «la vanagloria de la vida» (**1 Juan 2:16**). Se parece al «árbol codiciable para alcanzar la sabiduría» (**Génesis 3:6**) en el Huerto del Edén, por cuanto ambas cosas eran medios de conseguir gloria personal echando a un lado la voluntad de Dios. Esta tentación nos viene en el deseo de llegar a un renombre religioso aparte de la comunión de Sus padecimientos. Buscamos grandes cosas para nosotros mismos, y luego corremos y nos ocultamos cuando hacemos frente a dificultades. Cuando ignoramos la voluntad de Dios y nos exaltamos a nosotros mismos, tentamos a Dios.

4:7 Una vez más, **Jesús** resistió el ataque citando la Escritura: «**También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios**» (véase **Deuteronomio 6:16**). Dios había prometido preservar al Mesías, pero esta garantía presuponía vivir la vida en la voluntad de Dios. Reclamar aquella promesa con un acto de desobediencia sería tentar a Dios. Llegaría el momento en que Jesús sería manifestado como Mesías, pero la cruz había de venir primero. El altar del sacrificio había de preceder al trono. La corona de espinas había de preceder a la corona de gloria. Jesús esperaba al tiempo de Dios y cumpliría la voluntad de Dios.

4:8, 9 En la tercera tentación **llevó el diablo** a Jesús **a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo**. Los ofreció a Jesús a cambio que él le **adorase**. Aunque esta tentación tenía que ver con la **adoración**, una actividad del espíritu, era un esfuerzo para inducir a nuestro Señor a que tomase el poder imperial sobre el mundo adorando a Satanás. La recompensa ofrecida, **todos los reinos del mundo** con toda su grandeza, apelaba a «la concupiscencia de los ojos» (**1 Juan 2:16**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

En cierto sentido, los reinos del mundo sí que pertenecen hoy al diablo. Se hace referencia a él como «el dios de este siglo» (2 Corintios 4:4), y Juan nos dice: «el mundo entero yace en poder del maligno» (1 Juan 5:19). Cuando Jesús aparezca en la Segunda Venida como Rey de reyes (Apocalipsis 19:16), entonces vendrán a ser Suyos «los reinos de este mundo» (Apocalipsis 11:15). Jesús no estaba dispuesto a violar el programa divino, y, desde luego, ¡nunca hubiera adorado a Satanás!

En nuestro caso, la tentación es doble: entregar nuestra primogenitura espiritual por la gloria pasajera de este mundo, y adorar y servir a la criatura antes que al Creador.

4:10 Por tercera vez, Jesús resistió a la tentación empleando el AT: «**Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.**» La adoración y el servicio que fluyen de ella son sólo para Dios. Adorar a Satanás sería equivalente a reconocerle como Dios.

El orden de las tentaciones que se registra en Mateo es distinto del que aparece en Lucas (4:1-13). Algunos han sugerido que el orden de Mateo está en paralelo al de las tentaciones que Israel sufrió en el desierto (Éxodo 16; 17; 32). Jesús se manifestó en perfecto contraste a la respuesta dada por Israel frente a las dificultades.

4:11 Cuando Jesús hubo rechazado con éxito las tentaciones de Satanás, **le dejó el diablo.** Las tentaciones vienen en oleadas, no en un fluir continuado. «Cuando viniere el adversario cual avenida de aguas, el Espíritu de Jehová alzaré bandera contra él» (Isaías 59:19). ¡Qué aliento para los santos de Dios sometidos a prueba!

Se nos dice que **se le acercaron unos ángeles y le servían**, pero no se nos da explicación alguna acerca de esta asistencia sobrenatural. Probablemente significa que le proveyeron de alimentos físicos siendo que había rehusado proveerse por sugerencia de Satanás.

Por medio de la tentación de Jesús aprendemos que el diablo puede atacar a los que están controlados por el Espíritu Santo, pero que es impotente contra los que le resisten con la Palabra de Dios.